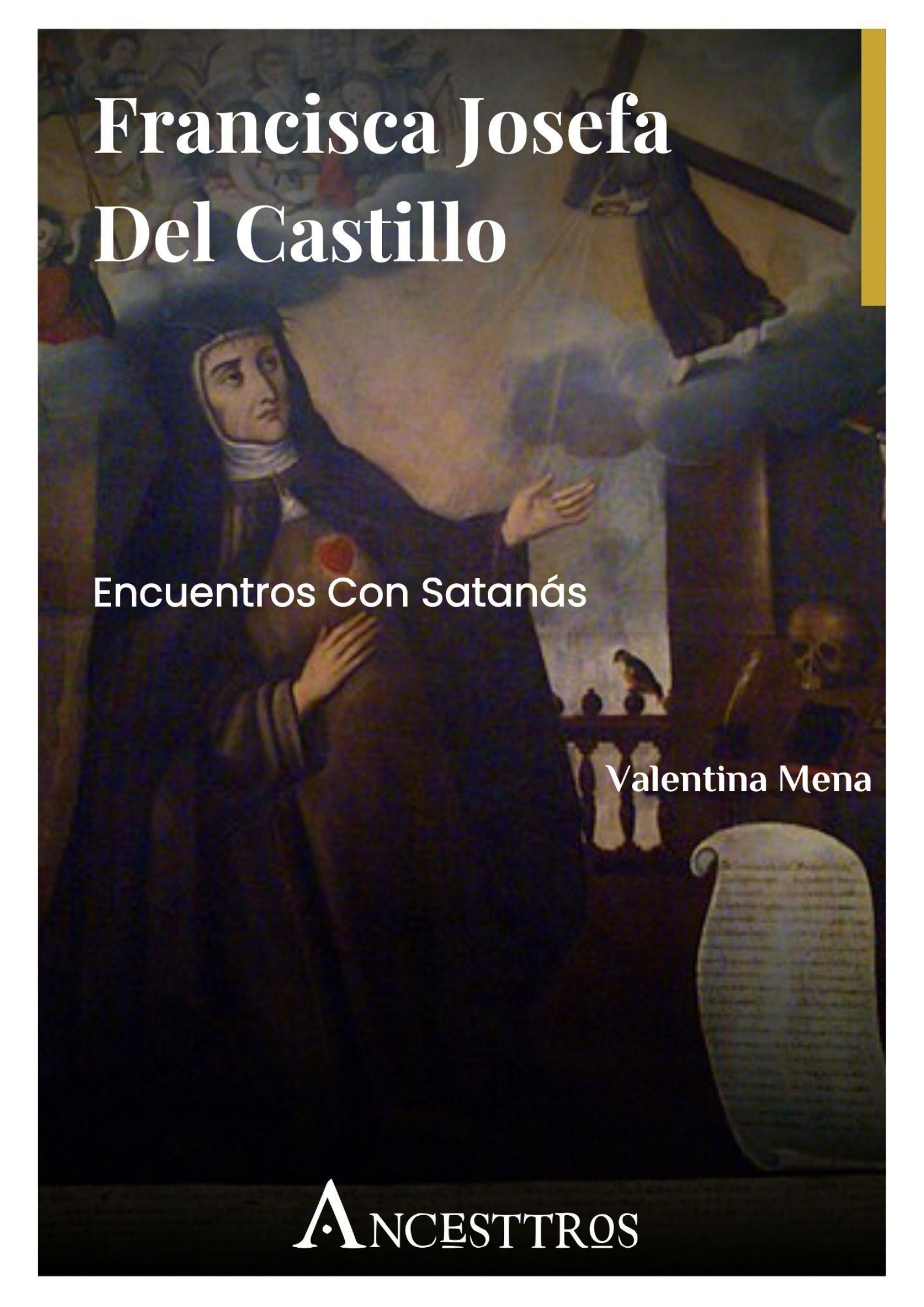




Francisca Josefa Del Castillo

Encuentros Con Satanás

Valentina Mena

ANCESTROS

Francisca Josefa del Castillo: Encuentros con Satanás

La Madre Francisca Josefa de la Concepción, conocida también como Francisca Josefa del Castillo, nacida aproximadamente el 6 de octubre de 1671¹ a lo largo de su vida y después de su muerte el 7 de agosto de 1742, fue reconocida como una de las monjas clarisas más importantes dentro de la compañía, ya que era modelo que seguir por su devoción absoluta a Dios. Asimismo, se le reconoce por haber sido tentada y mortificada en numerosas ocasiones por el mismísimo Satanás. Dentro de la virtuosa vida de esta gran escritora y poeta, se enfocarán las siguientes líneas en intentar recrear para el lector los encuentros de la Madre Francisca Josefa de la Concepción con Satanás, encuentros en los que siempre la fe de esta mujer se sobrepuso ante cualquier tipo de maldad presente.

Para un mayor entendimiento del lector acerca del fenómeno a abordar, es necesario aclarar que estos encuentros con el demonio se dividirán en dos principales categorías, ya que así la Madre Francisca Josefa los divide en su diario. El primero de ellos son los encuentros que tiene directamente con Satanás, pero existen unos encuentros de segunda clase que eran más frecuentes dentro de la vida de la religiosa, entendidos como los encuentros con criaturas.

¹ Aproximadamente porque en su obra autobiográfica *Mi vida* afirma que nace el día de *bien aventurado San Bruno*, analogía que como se verá más adelante es común dentro de su obra, ya que no dice la fecha de la entrada de su diario como se escribiría bajo el calendario gregoriano, sino que, por el contrario, las fechas de su diario se relacionan a la festividad religiosa correspondiente al día.



Ilustración 1. Retrato alegórico de Francisca Josefa de la Concepción del Castillo y Guevara. Pintor no identificado. Colección Banco de la República de Colombia.

Al mismo tiempo, se hace la aclaración que el diario de la Madre Francisca Josefa de la Concepción es escrito en 1713, pero es publicado por su sobrino Antonio María del Castillo y Alarcón en 1817 en la ciudad de Filadelfia (Estados Unidos) en las prensas de T.H. Palmer. Solamente hasta 1942 se vuelve a editar *Mi vida*, publicada en ese entonces por la Imprenta Nacional. Teniendo en cuenta este detalle, se trabajará sobre la edición de 1942, ya que la edición del manuscrito original se encuentra actualmente en la biblioteca Luis Ángel Arango y en realidad, la única diferencia entre esta edición uno y la de 1942 es que en la primera de ellas se encuentra la siguiente anotación “es la segunda parte de *Sentimientos Espirituales*, pero esta es una obra independiente” (del Castillo, 1942, p. 55).

Así pues, Francisca Josefa no era la mujer más popular dentro del convento, su amor por Dios la llevó a alejarse de las demás monjas y estas, a su vez, parecía que le tenían envidia por su total devoción. Esto se ve reflejado en un primer caso de enfrentamiento, en el que cierta monja que no era muy amable con Francisca Josefa arremetió contra ella y en esa noche después del encuentro, Francisca soñó con Satanás, pero en realidad era en el cuerpo de la monja; le exclama en el sueño “Que le mirara a la cara, que el miércoles se le pagaría” (del Castillo, 1942, p. 45). Francisca olvidó este sueño, lo pensó como poco importante en realidad. El miércoles, el Padre Rector llamó a aquella monja que no era afectuosa con Francisca. Al no encontrarla, le dijo a Francisca que fuera por ella; en el momento en el que Francisca llegó a ella, comenzó a dar patadas y a gritar “iré, iré, sólo a decirle al Padre Rector quien ella es; hasta aquí he callado, más

ya no ya no volveré más a confesarme con él”. (del Castillo, 1942, p.45). Después de un rato que la monja habló con el Padre Rector y Josefa recurrió a la abadesa por lo ocurrido, el Padre Rector volvió a hablar con Josefa y le aseguró que no debía poner cuidado a las palabras del mal “aquello lo hacía por instigación del demonio porque ella lo había enviado a llamar” (del Castillo, 1942, p. 46).

Más tarde ese mismo día, Josefa se vuelve a encontrar con esta monja, quien la acusó de ir a donde la Madre Abades; como respuesta, Josefa se retira a su celda y llora tanto, que puede con sus lágrimas utilizar el tintero seco. Afirma que temía abrir la celda porque no deseaba que nadie entrara, así que se dedica a la escritura causada gracias a sus lágrimas (del Castillo, 1942, p. 46).

Al poco tiempo, la desdichada monja Josefa cae enferma, por ello, Francisca va a auxiliarla. En su lecho de muerte, la monja confiesa a Francisca que soñó con Jesús, siendo éste un niño hermoso desnudo frente a un altar. En el momento en el que ella se iba a cercar a darle un abrazo a Jesús éste exclama “no puede ser, que soy de Francisca”. Al poco tiempo, la monja muere. Francisca Josefa sueña con ella, pero su aspecto es espectral, ya que se le cubrían los ojos con unas tocas;² asimismo, tenía un vestido muy ajustado en la garganta y le decía “Vengo a avisarle a Fulana, que ya me ha desengañado, que están bien así las tocas” (del Castillo, 1942, p. 47).

Más adelante, Francisca se ve sumida en una de las muchas enfermedades que la aquejaron a lo largo de su vida, y para sumarle a su desdicha, Satanás la atosigaba, le hacía escuchar voces y sentirse débil; este horrible suplicio dura un año. Un día, puede levantarse de cama y se dirige a tomar la comunión con su confesor Juan Tovar. En el

² Una toca es una indumentaria del vestir propia de las monjas, que se coloca encima de la cabeza cubriendo la cabellera, ya que esta última, se considera un símbolo de vanidad.

momento en el que recibe la santa comunión, Francisca Josefa comienza a sangrar por la boca y afirma que unos ángeles ponen una toalla frente a su pecho. Cuando le cuenta al Padre Tovar, afirma que esa es una señal de que ella es aceptable para Dios. Al poco tiempo, recibe otra señal divina, ya que traen al coro mayor una nueva imagen de Jesús. En el momento en el que ella lo observa, siente inmediatamente el dolor que Jesús sintió al ser crucificado “No sabía yo Padre qué tanto quería a, Nuestro Señor; no sabía que lo quería tanto, etc.” (del Castillo, 1942, p. 49).

Mucho tiempo más tarde, una religiosa de mayor edad que ella, comienza a gritarle en medio de todas las monjas poseída por Satanás “perra loca, perra loca santimoñera, que has de ser aquí eterna,

para tormento de todas: comulgadora, que te he de quitar de la gráticula y del confesonario: ¿por qué me deshonras santa?” (del Castillo, 1942, p. 55). Francisca buscó calmarla, se arrodilló a besarle los pies y comienza a gritar de nuevo esta monja “que me mata esta; que me azota, que me azota” (del Castillo, 1942, p. 55).

Todas las demás religiosas del convento escuchan el altercado y terminan por sustentar que Francisca Josefa en efecto le había azotado a la monja, pero no solamente se expande este rumor en el convento Santa Clara, sino también por todos los demás conventos del Nuevo Reino de Granada, creando una terrible imagen de Francisca Josefa (del Castillo, 1942, p.55).

Alrededor de un año más tarde, Francisca Josefa recibe a su sobrina en el convento, causa de alegría para su vida. A pesar de esto, en el momento en el que se

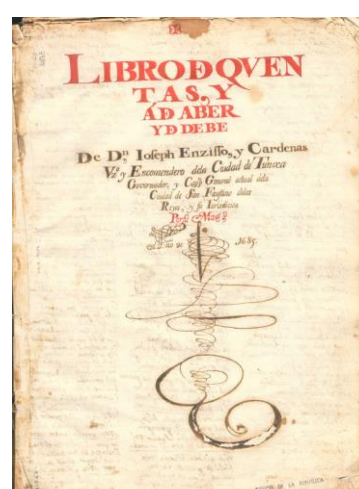


Ilustración 2. Francisca Josefa del Castillo - Documentos (1685 - 1732) Manuscrito, MSSA4177. Biblioteca Luis Ángel Arango: Sala de Libros Raros y Manuscritos.

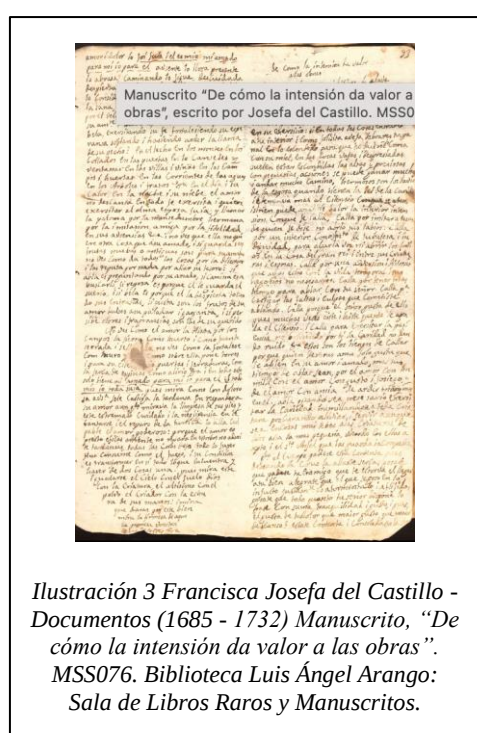
encuentra dando la bienvenida a su sobrina al convento, sentadas en su celda, ve pasar a Satanás con un hábito de monja por la puerta de una de las celdas. La miró y entró a la celda del lado de la de ella; Francisca entró en pavor y echó en llanto. En una noche, después de ese día, llega la religiosa de la cual Satanás había entrado a su celda, gritando en contra de Francisca. Fue tanto el alboroto que despertó a novicias y empleadas, quienes antes terminaron por sacar la cama de la novicia loca (del Castillo, 1942, p. 69).

A pesar de que todas las novicias notaron que la monja estaba aparentemente poseída por Satanás, acusaron a Francisca Josefa de ser la culpable y ese mismo día le dijeron: “Dice la Madre Abadesa que como usted le tiene dada el alma al diablo, ya deben los diablos de venir por su alma” (del Castillo, 1942, p. 72). Y al poco tiempo, La Madre Superiora nombra maestra de novicias a la mujer en cuyos aposentos entró Satanás.

A los pocos meses, Francisca Josefa cae enferma de nuevo; es visitada habitualmente por la Abadesa, quien no resulta ser su mayor seguidora y, además de verla enferma, habitualmente le dice “callad, es ella quien no conocía a Dios, ni sabía qué cosa es Santísimo Sacramento. No hay corazón en la casa a quien no hubiera herido” (del Castillo, 1942, p. 76).

Después de ocho meses, la abadesa cae enferma y muere. Antes, le pide perdón a Francisca diciendo que todo lo que decía era con buena intención, que la perdonara; Francisca la perdona y dice que era una buena religiosa. Delirando, la madre superiora decía “Yo no le he hecho nada a Fulana [nombrando a Francisca]; yo no le he hecho nada, antes la he mirado como a las niñas de mis ojos” (del Castillo, 1942, p. 76).

Por esta misma época, tanto su hermano como su cuñado quisieron sacarla del convento, pero Francisca oía que Dios le decía “No me dejes solo en esta cruz. Bien estamos aquí” (del Castillo, 1942, p. 77). Soñaba con Santa Clara sentada en una parte o asiento alto, mientras Satanás robaba y cambiaba de figuras a mujer, a mono, a matachín,



pero Santa Clara permanecía quieta. Francisca se agachaba a besarle los pies a Santa Clara. A la noche siguiente, después del sueño ve a Satanás mientras cierra un pabellón, tiene brazos largos como tripas; Francisca sale huyendo del miedo (del Castillo, 1942, p. 149).

En este punto, Francisca comienza a tener cada vez más encuentros con Satanás, cada vez estos encuentros son más y más destructivos para la vida de ella, teniendo como único regocijo el

amor infinito a Dios. Lucha constantemente contra la eterna vanidad que la aqueja, buscando formas de acallar estos sentimientos por medio de autoflagelarse. Usaba los cilicios, se daba bofetadas y, además, les pedía constantemente a las mujeres que realizaban labores de servicio en el convento, que la azotaran.

Por esta misma época, ocurrió uno de los momentos más complejos y determinantes en la vida de Francisca Josefa y sus encuentros con Satanás. Una noche, en forma de caballero medieval con armadura y montado en un caballo, Francisca ve a Satanás gritar “todo he de destruir desde los cimientos” (del Castillo, 1942, p. 89).

Francisca recita que “desolaría mi alma, y todos los sentimientos, luces y conocimientos que Dios le había dado desde el principio, y se contenía en aquellos

papeles que yo había escrito y que también prometía desolar la casa en lo material, derribando los cimientos” (del Castillo, 1942, p. 89).

Seguido a esta afirmación, de la nada, se cayó la enfermería y Satanás amenazaría los tres altos cuartos del convento, siendo estos uno de los lugares más centrales de la estructura del convento.

Unos días más tarde, Francisca vio a Satanás con unos trapos negros, y aquí es donde esta historia finalizará, porque Francisca Josefa del Castillo probó en ese momento su total y completa fe, ya que comenzó a sentir una confusión y oscuridad, más amarga que la muerte. Estaba de repente todo oscuro y terrorífico, la voz de Satanás retumbó en todo el ser de Francisca. Solamente era un espacio en el que estaba él y ella a su completa merced. Había pasado a un plano espiritual más allá de lo físico:

Oh desdichada, oh desdichada, ¿a dónde está la luz, ni a dónde está Dios? En esa estrechez y lóbrega vivienda has de vivir muriendo y reventando, fiada en tus engaños e ilusiones, perseguida y aborrecida de todas, hecha la piedra siempre de escándalo, y el estropajo de todas, por llevar adelante tus santimoneerías. Esto no puede ser, sino lo que es voz corriente y asentada entre las que te conocen; que estás endemoniada; y así pasarás de estas penas infernales a las eternas, porque siempre has ido con intenciones torcidas y malas, engañando a los confesores. ¡Oh desdichada!, que de un abismo has de caer en otro. Mira como otras sirven más a Dios y le dan más gusto, sin tanto trabajo; hacen buenas obras, son queridas de Dios y de las criaturas; y tú en tanta miseria y abatimiento, ninguna obra buena has hecho, y siempre has andado como en un remo.

¿Esto qué puede ser? Pues Dios es fiel para lo que buscan con verdadero corazón, sino que tú, no lo has hecho así; ni cómo has de hallar camino, pues tantos años has andado buscándolo, y siempre has topado por las paredes o por las peñas. De un riesgo y lazo de condenación, has caído en otro, y en otro. No hay más que esperar, sino que es lo que todos dicen: que la melancolía y la soberbia oculta, te ha traído a este estado. Ahora, si te consolaba el retiro, yo te llenaré de pensamientos contra Dios y su Madre, y con esto despertarás, morirás y rabiarás.

(del Castillo, 1942, p.122)

Historias como las de Francisca Josefa del Castillo terminan en anaqueles o en paredes de claustros, sin poder ser escuchas o a veces ignoradas. Las monjas de clausura de la Nueva Granada vivían momentos místicos, sufrían solas y las comunidades no eran tan unidas como uno

pensaría, eso nos hace preguntarnos ¿cuántas historias forman los cimientos de aquellos claustros?

Referencias

Del Castillo, Francisca Josefa. (1942). *Mi vida*. Imprenta Nacional.

Valentina Mena Castro

Historiadora Magister Archivística Histórica y Memoria
 Universidad Externado de Colombia y Pontificia Universidad Javeriana
menacastrovalentina@gmail.com

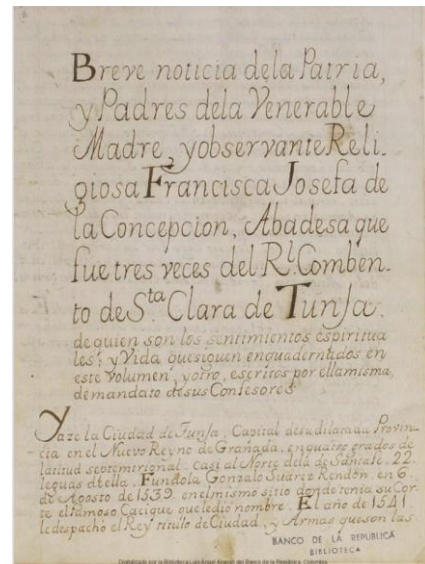


Ilustración 4. Francisca Josefa del Castillo (1740) Manuscrito, "Afectos Espirituales". MSS071. Biblioteca Luis Ángel Arango: Sala de Libros Raros y Manuscritos.